

Grupo de trabajo 29: **"Dinámica de la crisis global. Hacia una Geopolítica del siglo XXI"**

Para un esquema de la crítica de la cultura y la política: Ideología y Hegemonía en la crisis global

Javier Pastor. FaHCE-UNLP. javierpastor2003@hotmail.com

Jonathan Prueger. FaHCE-UNLP. ejprueger@gmail.com

Crisis, esquemas de poder y disputa por la hegemonía

Promediando la segunda década del siglo XXI, el mundo se encuentra en una profunda crisis, insinuada desde principios de siglo con el derribamiento del centro del comercio financiero mundial ("Torres Gemelas"), y ya claramente observable y manifiesta desde el estallido financiero de 2007-2008. Esta crisis global, que algunos denominan "epocal", "civilizatoria" o "del capitalismo", se presenta en las distintas órbitas de lo social, poniendo en cuestión el ordenamiento político y mundial prevaleciente, y dando cuenta de transformaciones estructurales que se vienen aconteciendo en el modo de producción capitalista, de la mano de la globalización financiera (Dierckxsens y Formento, 2016). El objetivo del presente trabajo se centra en abordar la particular dimensión ideológica cultural de esta crisis global, entendida en términos de disputa por la configuración del orden mundial.

Lejos de concebir esta gran crisis en términos „mecánicos“ o puramente estructurales – es decir, impersonales-, abrevamos en una visión que busca identificar los grandes actores del poder mundial, quienes pugnan por (re)definir el ordenamiento mundial y social imperante.

Batalla de imperios financieros y la apuesta por un mundo multipolar

En base a una diversidad de factores, que van desde el debilitamiento de la hegemonía estadounidense a nivel mundial hasta el ascenso de grandes potencias regionales, especialmente China, que se han agrupado preponderantemente en el bloque BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), identificamos como eje central de la actual crisis el enfrentamiento entre unipolarismo vs. multipolarismo (Amin, 2001). Es decir, la contraposición entre concepciones del ordenamiento mundial basada en la concentración y centralización de

las capacidades y recursos estratégicos en manos de las fracciones del capital dominante, contra aquellas que pujan por una democratización de tales factores: ya sea porque sus horizontes societales son abiertamente pos capitalistas; porque la capacidad de acumulación endógena de sus clases dirigentes requiere la libre concurrencia entre factores de poder para su sostenibilidad en el tiempo; o bien, porque sus intereses estratégicos confluyen objetivamente con las tendencias económicas, políticas, culturales promovidas por alguna de las vertientes del unipolarismo o por ambas. No obstante, entendemos que hoy en día un tipo de abordaje que parta del estado nación como unidad de análisis privilegiada resulta insuficiente, dadas las transformaciones estructurales que viene produciendo el capital, como relación social, y de producción y reproducción de formas de vida. Siguiendo a Dierckxsens y Formento (idem), encontramos la presencia de una nueva forma de capital dominante, que viene desarrollándose en base al proceso de globalización financiera, y que ha generado bancas, fondos y empresas que superan y trascienden las fronteras nacionales, tomando un carácter transnacional. Fracción de grandes capitales financieros que impulsan como proyecto estratégico (de mundo, de sociedad y de forma de vida) lo que los autores llaman “globalismo”, es decir, un mundo con estructuras e instituciones de gobierno de carácter mundial, asentado una red de cities financieras en todo el globo, acorde a los intereses de las grandes empresas transnacionales. Se trata pues, de un proyecto novedoso, que viene transformando las estructuras precedentes, poniéndolas en crisis (claramente perceptible en el sostenido declive de EEUU en materia económica, dada la deslocalización de sus grandes empresas hacia el Asia-Pacífico desde los ‘90), pero que no deja de asumir un signo unipolar, aunque de carácter multilateral

Proyectos estratégicos y dimensiones analíticas

La distinción de tres grandes planos analíticos de la realidad social –el económico, el político y el ideológico-cultural-, nos es útil para el análisis e investigación de estos procesos, y será nuestro objetivo, como hemos dicho, concentrarnos en el tercero de estos planos. Pero distinguiendo estas órbitas de lo social en tanto planos analíticos, que encontramos imbricados y articulados (como así también se da con la relación entre “estructura” y “superestructura”), concibiendo el eje ordenador y unificador de estos planos, en lo que a los fines de este análisis respecta, en términos de *proyectos político-estratégicos* (Formento y Merino, 2011), como hemos mencionado también, que hacen a modos diversos de concebir el ordenamiento social.

Se puede observar, entonces, una correspondencia entre determinadas mediaciones políticas paradigmáticas con las fracciones de capital a que hemos hecho referencia y sus grandes bancas y fondos de inversión: para ejemplificar en relación a la situación en EEUU, se puede ver a los Clinton y Obama como expresión “orgánica”⁴ de las bancas globalistas City Bank, HSBC, Barclays, etc., mientras que la familia Bush aparece como clara representación de los intereses comparativamente retrasados del complejo industrial-militar belicista, y sus bancas JPMorgan, Goldman Sachs y otras⁵. Nuestros esfuerzos estarán puestos, por otra parte, en buscar identificar las correspondientes mediaciones en el plano ideológico-cultural asociables con los distintos esquemas de poder a los que hemos aludido: tanto actores individuales como colectivos (grandes diarios, fundaciones, centros de ideas, etc.), así como diversos elementos ideológico-culturales, que juegan un papel relevante en la construcción de *hegemonía* de estos proyectos, ocupando este concepto un lugar central respecto de dichos procesos.

Consideraciones analíticas para una crítica de la industria cultural

Dijimos anteriormente que la dimensión hegemónica era un momento central de la constitución y la disputa entre proyectos estratégicos, habremos ahora de especificar en qué sentido. En tanto que la forma prototípica que asume la dominación social (de clase) en las sociedades industriales capitalistas avanzadas (“Occidente”) en la teoría política gramsciana el concepto de hegemonía alude a una serie de procesos complejos en lo político en sentido ampliado, en la esfera superestructural, a partir de dónde se enraíza la posibilidad de un grupo social, de una fracción de clase, o de una clase en su conjunto de adquirir una preeminencia sobre el todo social en tanto que clase dirigente. Esta dirección, en pos de la diversificación sociocultural requerida por la complejización de las relaciones sociales de producción, ya no puede reducirse a dominación pura y nuda, a pura coerción jurídico-militar sino que debe asumir a su vez un cariz consensual que permita la inclusión material y simbólica subordinada de las clases y fracciones de clase subalternas al horizonte “intelectual y moral” (ideológico) que propone como auto interpretación de época el bloque en el poder, horizonte de sentido cuya expresión visible se encarna tanto en discursos explícitos, como prácticas, e instituciones consideradas como legítimas ya sea activamente o de forma tácita. A su vez, estas instituciones configuran los marcos simbólicos de la cultura, la opinión pública, y la movilización social, tienen una influencia más o menos indirecta sobre la formación una voluntad colectiva que apoye un determinado horizonte de sociedad, o bien por el contrario, una propuesta de cambio social. Aquí, la remisión a la capacidad de interpelación y conformación ideológico –

subjetiva de los aparatos ideológicos de estado (ampliado) en Althusser (1989) resulta ilustrativa del modo en que lo ideológico se vuelve, sobredeterminadamente, una dimensión constitutiva de la materialidad del orden social y la lucha por su transformación., como bien lo hiciera notar Marx (2010) en las tesis sobre Feuerbach; en la medida que se destaque la dimensión asimismo práctica y generativa del *habitus* así informado (Bourdieu, 1990). En otras palabras, la forma en la que se construye sentido en torno de las relaciones sociales de producción se vuelve un momento central *en* las mismas, que apunta necesariamente más allá de la esfera de la producción propiamente dicha, sino dialécticamente considerada, sobredeterminándola. En no menor medida así también puede leerse la aseveración bourdieana de la lucha de clases como expresada en modo alguno menor a través de la lucha de clasificaciones, de la lucha por imponer en cada caso los criterios de visión y división legítimos (legitimados) acerca del mundo social.

Ahora bien, en la medida que nuestro interés está dado fundamentalmente por contar con instrumentos analíticos para la interpretación sociopolítica de la cultura como expresión de las pugnas geopolíticas, debemos indagarlos acerca de los referentes empíricos de lo que podría leerse como su objeto: la producción diferencial y diferenciada de sentido común como *doxa* (Bourdieu, 2000) objetivamente vinculada a los proyectos estratégicos en pugna. Ésta se expresa políticamente en su momento de mayor generalidad y escala en las *matrices ideológicas*, tal y como aquí utilizaremos el término. Es por relación con este concepto, pero también con los procesos de construcción de subjetividad que el mismo designa, que más adelante caracterizaremos la función política de los *elementos ideológico-culturales*.

Las matrices ideológicas representan el nivel más elemental de una ideología política en sentido lato, su grado cero. De esta manera, son caracterizables como una serie de ideas, preconociones, prejuicios, y sentidos vagamente definidos articulados en torno a una cosmovisión del orden social, las relaciones humanas, y el lugar del individuo dentro ellas. En tanto que tales, en general, en su momento abstracto, las matrices ideológicas sólo poseen existencia como constructos analíticos -de lo contrario caeríamos en una reificación conceptual que carecería de todo potencial heurístico-, ya que en lo sustantivo su delimitación lógica a priori es imposible y sólo son observables respecto al modo particular en que en cada individuo estos mismos elementos se manifiestan mediados por sus prácticas específicas y sin poder anticipar en modo alguno homogeneidad y coherencia a priori entre sus diversos componentes.

Una última instancia de operacionalización conceptual corresponde entonces al modo en que las dimensiones atinentes a una matriz ideológica se articulan ya no en el nivel teórico sino empíricamente a partir de la lógica del elemento ideológico cultural en cuestión. Para ello procederemos en dos niveles. Primero, para los aspectos immanentes del análisis, distinguiremos cuatro subdimensiones como indicadores observables que en su conjunto articulado hacen a lo que podríamos considerar las *directrices ideológico culturales* de un elemento: ideas-fuerza, valores, afectos, y modos de sociabilidad. Seguidamente, para los aspectos externos al mismo, pero asimismo constitutivos de su función política, definiremos las lógicas bajo las cuales estas nociones pueden encontrar su función específica en lo político, impactando como expresión y momento de una articulación hegemónica vinculable a un proyecto estratégico.

Pero si sólo nos limitamos a un trabajo descriptivo sobre estas dimensiones no es posible agotar el impacto en lo político de un determinado elemento ideológico cultural. Esto es así porque a priori ninguna idea fuerza, ningún afecto, ningún valor, ningún modo de la sociabilidad, está en si mismo, abstraído de todo contexto socio-histórico y de toda lucha por su sentido, predeterminado a tal o cual proyecto estratégico de sociedad (Laclau, 1996), de lo contrario el trato sustancialista que antes denunciáramos respecto de los conceptos de clase o de matrices ideológicas como esencias puras, a-históricas, se reintroduciría espuriamente en el análisis. Una vez más, la dialéctica entre las condiciones sociales de posibilidad y el modo de producción que atraviesan a ese elemento ideológico cultural, y la manera en que el mismo es articulado políticamente dentro de narrativas culturales y sociales más amplias es en donde podemos extraer los hilos con los que reconstruir su funcionalidad política y el rol que mediatamente juega en los diferentes escenarios de disputa por la hegemonía. Así, además de la articulación específica de cada una de las directrices ideológico culturales con el resto en torno a la materialidad del elemento, debemos ver su inscripción y efectos concretos dentro de los campos singulares de su producción donde resultan operantes. En otro sentido, igualmente decisiva resulta la pregunta por la afinidad entre estas cadenas sintagmáticas respecto de las producidas en el campo político, detectando puntos de contacto o de ruptura entre articulaciones diferenciales y equivalenciales producidas en uno y otro campo. De este modo buscamos integrar una perspectiva analítica que combine dialécticamente los registros de un análisis discursivo y meta-discursivo de la cultura en lo político como andamiaje metodológico para una crítica de la dominación simbólica en tanto que momento ideológico de la lucha por la hegemonía.

Bibliografía

- Althusser, L. (1988a) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Althusser, L. (1988). *La revolución teórica de Marx*, Mexico.D.F., Siglo XXI.
- Amin, S. (2001). "Capitalismo, imperialismo, mundialización", en *Resistencias mundiales. De Seattle a Puerto Alegre*. CLACSO.
- Bourdieu, P., "Espacio social y génesis de las clases", en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.
- Bourdieu, P., *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Bourdieu, P., *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Bourdieu, P., *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal, 2008.
- Dierckxsens, W. y Formento, W. (2016). *Geopolítica de la crisis económica mundial. Globalismo vs. Universalismo*. Ediciones Fabro, Buenos Aires.
- Formento, W. y Merino, G. (2011). *Crisis financiera global. La lucha por la configuración del orden mundial*. Buenos Aires, Peña Lillo/Continente.
- Formento, W. (2015). "Las Torres Gemelas del Globalismo financiero", documentos del CIEPE-Centro de Investigaciones en Política y Economía. Disponible en sitio web.
- Gramsci, A. (1990). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Gramsci, A. (2004). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Laclau, E. (1996). "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?", en *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.
- Laclau, E. (2000). "La imposibilidad de la sociedad", en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Marchart, O. (2009). El pensamiento político posfundacional. Buenos Aires, FCE.

Marx, K., La ideología alemana (I) y otros escritos filosóficos, Buenos Aires, Losada, 2010.

Portantiero, J. C. (1981). Los usos de Gramsci. Folio ediciones, México.

Weber, M. (1969). Economía y sociedad. FCE. México.

Žižek, S., “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”, en Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S., Contingencia, hegemonía y universalidad, Buenos Aires, FCE, 2011.